

## Retos a la fe

La cultura de Estados Unidos ha sido fuertemente influenciada por el período de la Ilustración del siglo XVIII, también llamada la Época de la Razón. Esa filosofía coincidió con la revolución científica y estaba basada en la premisa de que la razón y el sentido común deberían ser nuestras únicas guías. Su homólogo religioso fue el Deísmo, el cual establecía que mientras que Dios existe, Él simplemente creó el mundo y después nos abandonó a nuestra suerte.

Los padres fundadores de Estados Unidos fueron influenciados por la Ilustración y las promesas de la ciencia. Aunque algunos se sentían atraídos por el Deísmo, apoyaron la libertad religiosa e indicaron el valor de la religión para la estabilidad de la sociedad y el orden moral. De hecho, ellos esperaban que la fe afectara el orden social.

A pesar de algunos problemas importantes que la Iglesia enfrentó en este país, la fe católica creció y prosperó aquí. Pero la temprana influencia de la Ilustración en los orígenes de este país continúa de formas inesperadas y presenta temas preocupantes para la fe. El principio fundacional del país de la libertad religiosa, originariamente con el objetivo de simplemente preservar la independencia y la dignidad de la Iglesia y el Estado, ha evolucionado en un “muro” de separación que parece decir que la fe no debería impactar al Estado o a la sociedad.

La Iglesia, sin embargo, continúa aplicando los principios que brotan de su fe a la política social, especialmente su enseñanza sobre la dignidad de la persona humana y la cultura de la vida. La abogacía de la Iglesia a favor de los pobres, los ancianos, los niños y los inmigrantes son algunos ejemplos más del compromiso de la Iglesia para avanzar la justicia social en Estados Unidos. La incansable posición de la Iglesia a favor de la vida es un ejemplo sobresaliente de la llamada a nuestra sociedad y gobierno a proteger la vida desde el momento de la concepción hasta la muerte natural.

El Deísmo, o por lo menos una de sus formas, ha sido reemplazado por un secularismo ideológico, una creencia que postula que somos autosuficientes, que nos podemos explicar a nosotros mismos y que no necesitamos una fe religiosa. La respuesta de la Iglesia a este secularismo ideológico encuentra ayuda al unirse a gente que reflexiona y que hace preguntas básicas: ¿Quiénes somos? ¿Cuál es el significado del sufrimiento, el mal y la muerte? ¿Por qué no ha eliminado esto el progreso moderno? ¿Cuál es el valor de los logros de nuestro país teniendo en cuenta lo que estos cuestan a la dignidad humana y a la vida?

Estas preguntas nos dirigen hacia los orígenes trascendentales de la humanidad. La discusión resultante nos puede despertar las semillas de eternidad plantadas por Dios en cada una de las almas.

Finalmente, necesitamos afirmar de nuevo nuestra fe en que Jesucristo nos puede enseñar a todos el camino —a los creyentes hacia una fe más fuerte y a los demás llevarlos a la fe. Cuando estemos recién conscientes del poder del Espíritu Santo de transformarnos a nosotros y a los demás, entonces tendremos tanto la energía como la imaginación para encontrar sendas que lleven a la fe a los que lo necesitan. Siempre necesitamos redescubrir la verdad que dice que la clave de nuestra historia se encuentra en Jesús, el Señor de



la historia. Bajo todos los cambios rápidos en nuestra cultura, existe aún mucha gente que tiene y vive valores perdurables con raíces en Cristo, quien “es el mismo ayer, hoy y siempre” (Hb 13:8). Necesitamos depender de nuestra fe en Cristo cuando reflexionamos sobre el misterio y la dignidad del hombre y la mujer, a la vez que enfrentamos los retos a la fe y su relación con la cultura.